

VIVIR DE VIAJE

Cheryl Coello

*Licenciada en Traducción
e Interpretación*

Soy egresada de la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV, como licenciada en Traducción e Interpretación, en los idiomas inglés y francés, y orgullosamente obtuve mi título en el acto de grado de enero de 2010.

Antes y después de mi graduación, he vivido gran diversidad de experiencias, en el ámbito profesional y en mi vida personal que están relacionadas con los idiomas y de eso es que quiero hablarles un poco hoy.

Actualmente, me desempeño y me especializo en la traducción audiovisual (subtitulaje y traducción de guiones de doblaje para cine y televisión). Tengo el gusto de trabajar como traductora autónoma para prestigiosos clientes, además de haber trabajado desde el año 2003 (siendo aún estudiante) para diversos entes del ámbito público y privado, acumulando así la experiencia y el conocimiento que constituye hoy uno de mis mayores tesoros.

Como les comenté, esta preferencia por el área de traducción audiovisual comienza en 2003. Ese año hice una prueba para la empresa Estudios Laín, la pasé y recibí entrenamiento por parte de la empresa. Luego, comencé a trabajar. A partir de ese momento, me mantuve trabajando paralelamente en audiovisual al mismo tiempo que realizaba mis estudios aquí y me desempeñaba en otros trabajos. Sí, la vida de un estudiante venezolano de clase baja no es fácil, pero nada es imposible.

Un estudiante de Idiomas puede desempeñarse en diferentes trabajos de acuerdo al gusto y habilidades de cada uno, y también (¿para qué mentirles?) de acuerdo con las posibilidades existentes en el mercado laboral. Estas experiencias les pueden dejar mucho aprendizaje y enriquecerlos ampliamente desde el punto de vista académico y profesional y también, si uno tiene suerte, en el terreno personal. Desde mi punto de vista, el cultivo de este último es meritorio de toda experiencia personal, sea para nosotros agradable o, a veces, no tanto.

Les hablaré de dos experiencias particulares. La primera, mi trabajo como anfitriona y sirviendo mesas en el Hotel Four Seasons. Gracias a este empleo, que puede ser considerado por muchos como algo que no encaja dentro de lo que debe ser nuestra experiencia laboral, tuve oportunidad (empezando la carrera) de poner en práctica todos los conocimientos que iba adquiriendo en el contacto diario con clientes y huéspedes de todas partes del

Cheryl Coello relató a los estudiantes el cúmulo de actividades que ha desarrollado gracias a la formación que recibió en la EIM



mundo. También tuve la oportunidad de conocer gente muy interesante y que en algunos casos me inspiró a seguir estudiando a pesar de llevar una rutina de bastante trajín. Recuerdo en particular a un cliente que me contó que de joven se fue a vivir a China con una beca, sin saber nada de chino ni ningún otro idioma y, en menos de 10 años, hablaba perfectamente chino mandarín y chino cantonés, aparte de haberse abierto camino profesional en su área en un país cuya cultura le era por completo ajena. Fue un ejemplo inspirador de las capacidades que posee el ser humano.

Otra experiencia laboral muy interesante fue mi trabajo como administradora adjunta en Unión Latina, organismo intergubernamental con sede en París que realiza actividades en pro del aprendizaje de las lenguas romance. Allí coordinaba toda clase de actividades muy divertidas e interesantes y aprendí mucho sobre los manejos diplomáticos. Tuve experiencias increíbles, como compartir de cerca con Gustavo Dudamel y su familia, por el Premio a la Latinidad que le entregó la representación venezolana de Unión Latina. Y, en general, me encantaban las actividades culturales de las que estaba a cargo porque me ponían en contacto con mi lado creativo. Un trabajo muy chévere, pero con grandes exigencias: no solo el francés, sino el español. Allí, bajo el implacable látigo intelectual del profesor Carlos Leáñez, mi jefe en ese entonces, aprendí que todos los puntos, comas, acentos, mayúsculas, eran un asunto de vida o muerte para cualquier hablante de español que apreciara realmente su lengua. Imagínense para un estudiante de Idiomas. Aunque suene tal vez algo chistosa esta anécdota, desde ese entonces me tomo el español muy en serio. Digamos que es un gusto aprendido a través del trauma. ¡Cómo extrañé a mi querida profesora Mireya Fernández! La que me enseñó con flores y ensoñación la hermosura de las palabras de Cortázar, Vargas Llosa y tantos otros. Hasta el metódico proceder para enseñar la lingüística de mi profesora Luisa Teresa Arenas me parecía tan lleno de dulzura en retrospectiva. Pero como todo en la vida, la sal y el azúcar se combinan para ofrecer la variedad de sabores y la sazón.

Y no solo en las clases de Lengua Española y Lingüística, y luego en Unión Latina, el español fue reforzado en mi corazón y en mis bases académicas, sino en mis pasos en el campo de la traducción audiovisual: el español es fundamental. Como especialista de



Una muestra exitosa de nuestros egresados: de izq. a der.,
Edgardo Malaver, Sara Pacheco,
Cheryl Coello, Daniel Casanova,
Carlos Contreras

la lengua, nuestra lengua madre es un pilar fundamental y nuestra tarjeta de presentación como profesionales. Y a nivel personal, es mi opinión que cultivar nuestra lengua madre es extremadamente beneficioso ya que mientras más dominio de ella tengamos, mayor será nuestro acceso al conocimiento. Y eso cuenta para las otras lenguas de igual forma. También resulta muy importante desarrollar la necesaria sensibilidad hacia el idioma. Les sugiero la escritura creativa como un medio para eso. En mi caso, me dedico a la poesía y la narrativa desde los diez años de edad y, aunque creo que no he hecho nada del otro mundo, hasta llegué a obtener algunos reconocimientos en la EIM. Particularmente, creo que la poesía es un medio expresivo que nos transporta hacia rincones internos profundos o hacia lugares increíbles gracias al poder de la imaginación. La creatividad nos hace viajar.

¿Y a quién no le gusta viajar? A mí me encanta viajar y creo que todos los estudiantes y egresados de la Escuela de Idiomas tenemos en común esa esencia viajera y exploradora.

A nivel profesional, les quiero hablar de dos experiencias puntuales. La primera fue mi trabajo durante cuatro meses como guía turístico y *bartender* en el archipiélago de Los Roques, un lugar realmente paradisíaco del que uno no quiere salir, pero del cual desafortunadamente tuve que despedirme cuando mis prioridades académicas me llamaron a capítulo.

Otra experiencia increíble fue viajar a Brasil para trabajar como intérprete voluntario en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, gracias a una organización llamada Babels, que seleccionó a algunos intérpretes y nos costeó los gastos para que pudiéramos ir a trabajar allá. Uno no se imagina los lugares a los que lo puede llevar el saber otros idiomas. Yo he hecho relativamente poco, pero sé que hay otros colegas conocidos, y muchos otros cuya vida ignoro, cuyo trabajo como intérpretes a nivel internacional los ha llevado a confines mucho más lejanos. Un ejemplo que quiero destacar, por cariño y porque la conozco muy bien, es el de Joseline Gómez, egresada como Licenciada en Traducción de Alemán y Francés, modelo de estudiante y modelo como amiga, quien se encuentra haciendo una Maestría en Didáctica del Alemán en Alemania con una beca de Fundayacucho y el DAAD. Ella, como muchos profesionales egresados de nuestra escuela, son verdaderos ejemplos de constancia ante los cuales me quito el sombrero.

Carlos Contreras, egresado de la EIM y creador de un programa de subtítulaje que ha recibido dos veces el Premio Emmy, ofreció un taller durante la Semana del Traductor



Pero los idiomas también son una gran herramienta para la exploración del mundo como empresa personal. Yo, que soy pobre y que además prefiero el contacto real con la cultura de un lugar en vez del turismo lujoso que puede ser un poco frío y neutral, me hice miembro de una comunidad virtual llamada Couchsurfing. Como miembro de esa comunidad viajé a Alemania en 2009 y, a pesar de no hablar alemán, el inglés me permitió relacionarme e interactuar con infinidad de personas. También como parte de esa comunidad, he recibido y tenido contacto con extranjeros que vienen a Venezuela, que es como traerse un trocito de otro país a la casa de uno porque también se puede viajar a través de las historias de otro.

Tanto si de experiencias profesionales como fuera de ese ámbito se trata, pienso que no hay nada que desvalorizar del aprendizaje de otros idiomas, porque cada idioma es como una nave espacial que nos puede llevar a universos diferentes plenos de aprendizaje en todo sentido.

Para mí, viajar es una experiencia espiritual. El viaje no es solamente un desplazamiento físico de un punto geográfico a otro, sino que el hecho de conocer otro lugar, otra forma de vivir, otro ritmo y otros colores, sabores, olores, sonidos, lleva a la sensación de autorrealización que produce el descubrimiento. Experimentar el descubrimiento de un entorno nuevo es como descubrirse de nuevo a uno mismo y eso nos cambia como personas.

Además, esos recorridos físicos, culturales e intelectuales han enriquecido mi base de datos cognitiva y eso me ayuda actualmente con mi trabajo en traducción audiovisual. Las dificultades de este campo son sus limitaciones; a mí que no me gusta la autoridad, imagínense lo que me cuesta lidiar con parámetros espacio-temporales. La diversidad de temas que pueden aparecer a veces también es una dificultad, aunque a mí me gusta verlo como un reto, como un juego en el que tengo que resolver misterios, como Sherlock Holmes, contra el reloj, porque los clientes siempre están apurados. El mundo interno se va nutriendo, a veces más, a veces menos (los “realities” están de moda, pero no nutren mucho), pero la mente se acostumbra a trabajar a la velocidad de los cambios de nuestra época. Uno nunca se aburre.



Daniel Casanova, egresado de la EIM, relata su experiencia como intérprete de las Naciones Unidas

Otra actividad relacionada por la que me he paseado gracias a la traducción audiovisual es la actuación de doblaje. Para un traductor audiovisual, tener la oportunidad de experimentar las presiones y sufrir las inconveniencias de doblar con malas traducciones es una invaluable herramienta para entender la importancia de nuestro trabajo. Además, es un trabajo muy divertido.

Otra ventaja de la profesión del traductor es que uno puede escoger trabajar de forma autónoma. Ser autónomo permite combinar el trabajo con otras actividades de interés. En mi caso, actualmente me dedico a la música como cantante y realizo estudios formales de dos instrumentos en un conservatorio. Mi vida es un paraíso.

La vida, en toda su duración, es un viaje. Y uno está siempre a mitad de camino. Para los viajeros, como nosotros, los idiomas y la profesión del traductor representan puras ventajas. Cada idioma es como un portal dimensional que te puede llevar a lugares y a conocer personas increíbles y alucinantes. Nunca se deja de aprender porque siempre se está en contacto con algo nuevo. Un autónomo siempre podrá, de acuerdo con sus prioridades, organizar su vida a su estilo y combinar el trabajo con otras actividades que le apasionen. Para mí, este es el trabajo soñado y la llavecita de la felicidad permanente.

Por todo lo que les he contado, la pregunta “¿Dónde están los estudiantes de Idiomas Modernos?” sería fácil y sencilla de responder: están donde ellos quieran estar.

Edgardo Malaver, egresado de la EIM, profesor de Lengua Española, investigador y compilador de *Eventos*



Iliana Goncalves, egresada de la EIM, profesora de alemán, miembro del Orfeón Universitario y cantante de fado

